

a nuestra experiencia nacional, pero en mayor medida, refleja la opinión pública de Canadá, que no cree que serviríamos la causa de un orden mundial racional si fuéramos negligentes en los requisitos que exigimos para la exportación de material nuclear canadiense.

Política de garantías de Canadá

"No deseo presentar excusas por la política de garantías, sin precedente de Canadá, si bien ésta ha sido criticada por algunos como excesivamente rigurosa. Lo que Canadá pide de otros no es más que lo que hemos aceptado nosotros mismos voluntariamente como partícipes del tratado de No-Proliferación. No hemos manipulado nuestras garantías para obtener ventaja comercial ni hemos dudado aceptar una pérdida económica allí donde dichas garantías se han interpuesto a nuestras ventas de materiales nucleares. Hemos facilitado nuestra tecnología libremente con los países en desarrollo y hemos aplicado nuestras garantías a todos sobre base no discriminatoria y sin intentar distinguir entre capacidad e intención.

"Canadá juzgó necesario adoptar una política nacional aun cuando la transferencia nuclear ya estaba comprendida en el mecanismo internacional regulatorio. La acción canadiense se basaba en una genuina preocupación acerca de nuestro papel como proveedor nuclear. No creíamos que el sistema internacional de garantías, tal y como concebido, estaría a la altura de los problemas con que tendríamos que abocarnos por el avance de la tecnología nuclear. Nuestro objetivo fue el de introducir un nuevo y más intensivo consenso internacional. Canadá reconoce que el sistema internacional necesitará tiempo en el que adaptarse a la nueva situación energética y ya es un hecho actualmente aceptado por todos de que la energía nuclear tendrá que jugar un papel siempre creciente en satisfacer las necesidades mundiales de energía durante lo que queda de siglo. También se acepta de forma general que todo país sin otra alternativa energética tiene que tener acceso a la energía nuclear.

"Es perfectamente comprensible que con la experiencia de otra crisis energética aún fresca en sus memorias, el ideal de muchos países sería obtener un alto grado de independencia energética. De forma particu-

lar, esperan estar protegidos de la interrupción sin debida causa, del combustible nuclear esencial. Todo nuevo sistema necesitará ajustarse a estas aspiraciones legítimas.

"Pero también tendremos que considerar que estamos en el umbral de una economía a base de plutonio. Tendremos que asegurarnos de que los puntos vulnerables en el ciclo del combustible pueden ser adecuadamente garantizados por medios técnicos y que, donde ello no puede hacerse de forma efectiva, podemos concebir arreglos institucionales para una administración internacional. En final de cuentas, yo creo que la mejor perspectiva para que los países puedan asegurar sus necesidades nacionales de energía reside en un sistema internacional que merezca la confianza de los proveedores nucleares.

"Existen límites en la aportación con que pueden contribuir naciones que actúen unilateralmente. Creo que los esfuerzos hechos por Canadá hasta la fecha han sido constructivos y efectivos. Pero aún se puede alcanzar mucho más por medio de acuerdos multilaterales. Tenemos la intención de participar activamente en la concepción de las medidas de seguridad y de las limitaciones que, de forma inevitable, tendrán que ser parte de un sistema internacional de no-proliferación más intenso".

Simposio en Perú

Canadá y otros miembros de la industria de telecomunicaciones y gobiernos de Europa, Estados Unidos, Japón y todos los países Sudamericanos, tomó parte de un simposio internacional sobre comunicaciones por satélite que se celebró en Lima, Perú, del 15 al 18 de mayo último.

Las presentaciones canadienses trataron de: Telecomunicaciones a áreas remotas; éxito de los experimentos con *Hermes*, satélite experimental de comunicaciones canadienses y los proyectos concebidos para *Anik B* que Telesat Canadá lanzará este año; experiencia canadiense con sensores remotos; posible transferencia de tecnología canadiense a los países sudamericanos; los canadienses como consultores; posibilidad de ayuda para programas de capacitación y